

## ***CALLES GRISES, MANZANAS NO- HEGEMÓNICAS***



**Alejandro Arango Londoño<sup>1</sup>**

Universidad Icesi

j\_alejo@hotmail.com

Abril, 2008

---

<sup>1</sup> Referencias del autor

**A**

*EL EPÍGRAFE:* “Los autores quieren decir que la mujer terminará cuando esté cansada. Esto es lo que *quieren* decir. Pero lo que dicen de hecho es: «Normalmente, sólo una activa sesión de masturbación termina en el agotamiento físico.» En la página siguiente se aconseja al hombre que *pregunte* a la mujer qué es lo que quiere y lo que no quiere, en lugar de tratar de adivinarlo. «El debería preguntarle»: esto es lo que los autores quieren decir. ¿Cómo aparece, sin embargo, la frase en el libro? ¡Escuchen!: «El hombre será infinitamente más efectivo si anima a su compañera a que verbalice.» ¡Esto en lugar de «él le pregunta»!“

[Paul Feyerabend 2003: 37]

***EL ABSTRACT O RESUMEN:***

*Este ensayo pretende o intenta dar cuenta de muchas cosas, por eso está dividido en varias partes. Como dice el epígrafe, quiero intentar escribir como hablo aunque en el colegio me enseñaron que uno no escribe como habla. Pero yo pienso que no hacerlo es convertirse en un otro ajeno, extraño, distinto a uno, no tan exótico. Puede ser que mis frases sean cacofónicas por repetir tantas veces las mismas palabras; pero siento que hablo yo y creo que, en este momento, emitir desde cada uno es el primer paso para lo dialógico y, por qué no, lo “polilógico”.*

**LA BILBIOGRAFÍA:** Siempre he creído que debe ir primero. Para que el que lea esto sepa de dónde saco lo que escribo y por qué lo escribo.

- **BATESON, G.** (1998). *Hacia una teoría de la esquizofrenia*. En: Pasos hacia una ecología de la mente. Buenos Aires, Argentina: Lohlé-Lumen.
- **CLIFFORD, J.** (1999). *Culturas viajeras*. En: Itinerarios transculturales. Barcelona, España: Gedisa.
- **DUPRÈ, L.** (1999). *De los signos sagrados*. En: Simbolismo religioso. Barcelona, España: Herder.
- **EVANS-PRITCHARD, E. E.** (1976). *Introducción: ¿cómo se ha escrito este libro?*. En: Brujería, magia y oráculos entre los azande. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- **EVANS-PRITCHARD, E. E.** (1990). *Antropología e historia*. En: Ensayos de antropología social. 3º Edición. Madrid, España: Siglo XXI Editores.
- **FEYERABEND, P. K.** (1993). ¿Por qué no Platón?. Madrid, España: Tecnos.
- **FOUCAULT, M.** (1997). *Las ciencias humanas*. En: Las palabras y las cosas. Madrid, España: Siglo XXI Editores.
- **HERNÁNDEZ, S. D.** Patrimonio de los barrios populares: Aproximación a la historia de los asentamientos en Popayán. Popayán, Colombia: Fundación La Morada, GIELPA, Universidad del Cauca.
- **LÓPEZ DE LA ROCHE, F.** Multiculturalismo, viejas y nuevas memorias de construcción de identidades abiertas, dialógicas y experimentales.
- **MONSALVE, F.** (2003). *Imaginarios, territorios y prácticas cotidianas en el centro de Popayán*. En: Visiones alternativas del patrimonio local. Ed. Salvador Hernández y Zamira Díaz. Popayán, Colombia: Fundación La Morada, GIELPA, Universidad del Cauca.
- **RIVERA, V.** (2003). *Aproximación dialéctica de lo tangible y lo intangible: patrimonio y centro histórico en Popayán*. En: Visiones alternativas del patrimonio local. Ed. Salvador Hernández y Zamira Díaz. Popayán, Colombia: Fundación La Morada, GIELPA, Universidad del Cauca.
- **TORRES, H.** (1999). *Alegorías, metáforas y textos etnográficos: la "Torre del Reloj" de Popayán*. En:

Cuadernos de antropología y poética. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca.

- **WADE, P.** (1997). Gente negra, nación mestiza. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre editores, Editorial Universidad de Antioquia, ICAN, Ediciones Uniandes.

### INTRODUCCIÓN: Para empezar...

Escribir es una forma de dibujar, se hace en papel, se usan símbolos, se usan lápices o plumas y se trata de expresar lo que uno piensa y siente de una manera tan clara que las explicaciones sean innecesarias... Para que sea un poco entendible la cuestión de las manzanas, hay que recordar que nos paramos en un punto de contacto, de hibridación, de relaciones. Sólo eso nos permitirá entender por qué las manzanas son cuadradas pero al mismo tiempo no lo son. El giro de la hermenéutica y el cambio de las matemáticas al lenguaje, permiten el surgimiento de mundos distintos y de una crítica propia de la posmodernidad que hace posible un cuestionamiento hacia lo construido por la sociedad como "obvio" y "legítimo", respaldado por una mentalidad política y unos intereses particulares. La segunda ruptura posmoderna hace un énfasis entre la incoherencia entre discurso y praxis, enfocándose en lo que se dice sobre lo que se dice y por qué se dice.

El espacio de los excursos y discursos, de la alógica y la rigurosidad camuflada es la posmodernidad que responde a la modernidad como una salida que no se aparta del todo. A lo largo de este espacio, la existencia de quien escribe es presente, la confrontación de la llegada y la experiencia es presente, la aparente incoherencia es presente. A lo largo de este camino se pondrá en cuestión de qué manera el centro se deslocaliza geográficamente y se interioriza ideológicamente rompiendo los esquemas arquitectónicos, pero manteniéndose en un inconsciente profundo. El centro blanco, cuadrado y hegemónico es deconstruido por la misma Popayán de colores, formas y disidentes que se muestra a gritos cuando se cruzan las fronteras difusas entre lo central y lo periférico.

### RESPUESTA A LA PREGUNTA: “*¿Por qué los papeleros venden papel?*”<sup>2</sup><sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Pregunta extraída de la Película “Alicia en el País de las Maravillas” de Walt Disney.

*El sombrerero, que es en realidad una mujer: ¿Por qué... qué?*

*La liebre, que es un hombre: ¿Por qué los papeleros venden papel?*

*El sombrerero, que es en realidad una mujer: No sé... ¿Tienes las respuestas?*

- - -  
*El sombrerero, que es en realidad una mujer: Digo...*

*Respuesta.*

*La liebre, que es un hombre: Quizá sea porque son conformistas...*

*La liebre, que es un hombre: Porque piensan que el que alguna vez alguien los haya llamado "papeleros", es un determinismo.*

*El sombrerero, que es en realidad una mujer: Podría ser.*

*La liebre, que es un hombre: Porque no se preocupan por tener una miscelánea.*

*El sombrerero, que es en realidad una mujer: Pero es que eso podría convertirlos en unos simples tenderos y su esencia de papeleros se perdería, ¿no?*

*La liebre, que es un hombre: No creo. La esencia de ellos no se borra con el agua, dado que conocen bien las propiedades del papel.*

- - -  
*La liebre, que es un hombre: Además, les gusta proveer papel a poetas, soñadores y a niños que hacen cometas.*

*El sombrerero, que es en realidad una mujer: No sabía que los poetas hacían cometas... de papel...*

*La liebre, que es un hombre: Obvio microbio. Si crean mundos, ¿no han de hacer cometas?*

*El sombrerero, que es en realidad una mujer: Entonces no entiendo la diferencia entre poeta y soñador...*

*La liebre, que es un hombre: ...*

- - -  
*La liebre, que es un hombre: De todas maneras, es irrelevante, ¿no?*

*El sombrerero, que es en realidad una mujer: Sí, lo es.*

*La liebre, que es un hombre: Como venía diciendo, ellos -*

*El sombrerero, que es en realidad una mujer: ¿Quiénes?*

*La liebre, que es un hombre: Los poetas, soñadores y niños.*

*El sombrerero, que es en realidad una mujer: ¡Ah!... Es que este medio es algo complicado.*

*La liebre, que es un hombre: En fin... ellos son los que más les importa al papelero, ya que son los únicos que, para su juicio, hacen algo productivo con el papel que compran.*

---

<sup>3</sup> Inspirado en un diálogo cibernetico por Messenger con un compañero: Joan Manuel Galindo, Estudiante de psicología de la Universidad Icesi.

*El sombrerero, que es en realidad una mujer:* Pero, ¿qué es lo productivo?

*La liebre, que es un hombre:* Pues... lo útil... como siempre ha sido.

*El sombrerero, que es en realidad una mujer:* Ah... claro...

¡Qué elevado estoy ahora!

*La liebre, que es un hombre:* ¿"elevado"?

*El sombrerero, que es en realidad una mujer:* Sí... bueno, despistado... como suene mejor.

*La liebre, que es un hombre:* No. El punto es que deberías decir "elevada" o "despistada", dado que eres una mujer.

*El sombrerero, que es en realidad una mujer:* Amiga liebre que es un hombre, en estos tiempos ya no hay barreras entre Hombre y mujeres.

- - -  
*El sombrerero, que es en realidad una mujer:* Bueno. Pero entonces, ¿los papeleros no le venden papel a los filósofos, ni a los escritores, ni a los antropólogos?

*La liebre, que es un hombre:* ¿"antropólogos"? ... ¿De qué baúl de qué siglo has sacado esa palabra?

*El sombrerero, que es en realidad una mujer:* Es un buen sinónimo de cualquier cosa.

*La liebre, que es un hombre:* Querida o querido sombrerero, a veces es mejor no complicar el debate con palabras raras o sinónimos.

*El sombrerero, que es en realidad una mujer:* De acuerdo. Intentaré, a cabalidad, ser lo más concreto posible, sin ponerle ornamentos ni arabescos redundantes a mis construcciones sintácticas.

*La liebre, que es un hombre:* Okidoki.

- - -  
*La liebre, que es un hombre:* Los papeleros no le venden papel a los filósofos ni a los escritores porque no los considera una prioridad. Les vende entonces papel de la más baja calidad.

*El sombrerero, que es en realidad una mujer:* ¡Oh! Sí, de razón esos libros de filosofía son todos amarillentos y hieden a trasto.

*La liebre, que es un hombre:* Ummm... No había pensado en tal idea tan esclarecedora.

*El sombrerero, que es en realidad una mujer:* No... pero hay un problema, ¿qué ocurre si un filósofo finge ser poeta para tener buen papel?

*La liebre, que es un hombre:* Todos podemos mentir, sombrera; pero el papelero reconoce cómo miente cada cual y de ahí puede extraer la verdad.

*El sombrerero, que es en realidad una mujer:* Ciento. Es que lo que no es verdad, pues es mentira, ¿no?

*La liebre, que es un hombre:* Ajá...

*El sombrerero, que es en realidad una mujer:* ¡Ahhhh! ¡Qué suerte que esa dicotomía exista e impere en nuestros pensamientos! Todo es tan sencillo.

- - -  
*El sombrerero, que es en realidad una mujer:* Bueno, pero qué más hay que decir en cuanto a los papeleros y los filósofos... Y, ¿dónde dejamos a los escritores?

*La liebre, que es un hombre:* Los escritores... bueno, no hay por qué abarcarlo todo...

*La liebre, que es un hombre:* ... para el papelero estas labores (las de los escritores y filósofos) están viciadas por pretensiones, por lo que les ofrece pisa-papeles.

*El sombrerero, que es en realidad una mujer:* ¡Wow! Es asombroso. Pero tengo una pregunta: ¿no se supone que el poeta pretende enamorar y el niño satisfacer su deseo de volar?

*La liebre, que es un hombre:* Si hablamos de niños-pollos sí. Sin embargo, no es tan sólo eso. No es sólo enamorar ni recrear el deseo de volar... En últimas, ambos fines se confunden.

*La liebre, que es un hombre:* El niño enamora y el poeta vuela.

*El sombrerero, que es en realidad una mujer:* Sí, pero siguen siendo pretensiones.

*La liebre, que es un hombre:* Sí, pero son puras.

*El sombrerero, que es en realidad una mujer:* ¿Puras como las arvejas de Mendel?

*La liebre, que es un hombre:* No estoy seguro si eran arvejas... pero son puras en tanto que buscan satisfacer un deseo personal y no maquinar una idea deslumbrante que pronto se habrá de perder.

*El sombrerero, que es en realidad una mujer:* ¿Eso vendría a significar como qué cosa?

*La liebre, que es un hombre:* que del niño y del poeta queda al menos en ellos, esa tarde en que ambos buscaron lo mismo... pero del escritor y del filósofo quedan sólo falsas pretensiones.

*El sombrerero, que es en realidad una mujer:* Pero el filósofo puede querer satisfacer su deseo personal y puro de conocimiento al escribir.

*La liebre, que es un hombre:* Entonces quizás corra el riesgo de volverse poeta, porque éste no sólo enamora, sino que experimenta.

*El sombrerero, que es en realidad una mujer:* Bueno, pero entonces, ¿dónde queda el papelero? ¿Es poeta o filósofo?

*La liebre, que es un hombre:* Pues ninguno de los dos. Está dentro de cada uno de ellos, inclusive dentro del niño,

queda como una efigie de lo que una vez conocieron como papelero pero que permanece en ellos como rostro difuso.  
*El sombrerero, que es en realidad una mujer:* ...

- - -  
*El sombrerero, que es en realidad una mujer:* ¿Existen papeleros entonces?

*La liebre, que es un hombre:* Muy pocos, la verdad.

*El sombrerero, que es en realidad una mujer:* Y, ¿de dónde sacaremos el papel entonces?

*La liebre, que es un hombre:* No sé. Seguro que nuestros expertos lo resolverán o nos harán creer que está resuelto.

*El sombrerero, que es en realidad una mujer:* Bueno, pero no nos salgamos del tema por algo tan poco trascendental.

Volvamos a los papeleros, decías que...

*La liebre, que es un hombre:* Que los papeleros alimentan las ideas suscitadas por nuestras musas, pero sólo los vemos una vez, luego desaparecen. También vemos sólo un papelero a la vez.

*El sombrerero, que es en realidad una mujer:* ... uuu...

*La liebre, que es un hombre:* ¡Oish! Es un poco tarde. Mañana discutimos un poco más al respecto, si quieres, porque yo fui papelero una vez.

*El sombrerero, que es en realidad una mujer:* Pero es que mañana es mi no-cumpleaños.

*La liebre, que es un hombre:* Sí lo sé. El mío también.

*El sombrerero, que es en realidad una mujer:* Tendremos que celebrar entonces, como siempre.

*La liebre, que es un hombre:* Por supuesto.

*El sombrerero, que es en realidad una mujer:* ¡Oh no! Debo ir a comprar el papel... para el regalo.

### **SALVEDADES: Que no debería hacer, pero de todas maneras procederé a hacerlas.**

Antes que cualquiera de las cosas que siguen y después de las que ya fueron, porque quizás no puede ser de otra manera, debo decir que tengo seis páginas para escribir. Regla que posiblemente viole descaradamente. Por ello, decidí reducir las márgenes al mínimo posible, dos centímetros a todos los lados, para no tener que editar demasiado, porque entre más edición, más pérdida de material –dicen por ahí. El punto es que quiero que aquél que tenga la suerte o desventura de encontrarse con tan vulgar texto sienta que le habla un ser humano llamado Alejandro, o sea yo, que no se pule mucho en su lenguaje al hablar; pero que goza al máximo cuando escribe como quiere escribir. También me gusta cantar aunque no sé, y

me divierto muchísimo. Otra cosa, decidí justificar este texto, porque no soporto ver renglones disparejos. Quizá al final se me olvide hacerlo, pero quedará aquí registrado para siempre. La cosa mala de este tipo de medios, o de pronto buena, depende como siempre, es que algo puede borrarse y morir en el olvido; cuando uno habla, cualquier lapsus o cualquier palabra, frase, idea que a uno le parezca *lapsus* puede ser escuchada, tomada en cuenta y puede ser realmente interesante, importante, bonita. Creo que por más coloquial que quiera ser aquí habrá siempre un mediador, que es este papel electrónico, ni siquiera real. Con unas letras lindas pero que no son mías, son de Microsoft Word 2007. Igual, son cuestiones de forma, el fondo, si es que lo hay, está en lo que creo que hay dentro de mi cabeza.

**LA INCURSIÓN: Alistar las maletas y no trasnochar. No olvidar el cepillo de dientes ni el diario de campo.**

Desde que iniciamos, sabíamos que iríamos a Popayán en alguna semana lejana. Pero como el paso del tiempo es inexorable y, lo peor, efímero, el día llegó y ya pronto estaba la noche anterior corriendo, para evitar olvidar lo “importante”. De todas maneras, siempre se queda algo. Esta vez, olvidé el champú. Antes de ir nos mostraron unas imágenes de la ciudad. Unas fotos de un lugar blanco, desolado, cuadriculado, colonial, iluminado por una mística pero sagrada luz desde los cielos, rodeado de naturaleza en cada centímetro y con cierto olor a religiosidad, “una ciudad fantasmagórica y vacía” [Rivera, 2003: 178]. Era lúgubre, de esos sentimientos que cuesta trabajo expresar en una palabra porque está entre dos polos opuestos y uno no logra encontrar el “término medio”. Entre tranquilidad y nostalgia estaba esa bizarra emoción que causaba en mí aquellas fotografías. Nos dijeron que analizáramos la mediación de discursos en el centro de Popayán.

Me desperté temprano, los viajes no suelen inquietarme y prefiero viajar por tierra. A las 6:27 estaba en la terminal de transportes de Cali, mi ciudad. Y subí y, después de una ligera pérdida, típica de mí, me encontré con mis compañeros tripulantes. Negociaron los pasajes y subimos y partimos hacia Popayán y empecé a leer ese libro de Feyerabend que ahora no puedo ni quiero soltar (pero la verdad sólo leí como seis páginas). El epígrafe lo demuestra, creo. Teníamos el itinerario más estructurado que las culturas para Lévi-Strauss. Actividades todo el tiempo y

además, una etnografía extremísima. De todo, me asustaba *la socialización de los productos*. Y más susto me daba la palabra “producto”. En fin, llegamos al hotel, “escogimos” compañeros de cuarto y de una vez empezamos a recorrer la ciudad.

Hicimos muchas, muchas, pero muchas, travesías en la ciudad a lo largo de los “cuatro” días de campo. Tomamos fotos, yo tomé muchas fotos y me di cuenta que mi cámara es bastante rudimentaria y que cuatro pixeles no son mucho en realidad. Mi verdad es que no tengo la más mínima idea de qué es un pixel. También hacíamos reuniones de grupos entre nosotros. Conocer Popayán fue muy interesante, hacer campo excesivo, extremo pero no extensivo fue excelente, jugar a ser expertos, de igual manera. Trasnochar y madrugar a bañarse con agua fría para que no lo dejaran fue... inquietante. Intentar responder una pregunta y ver los diálogos desde los otros fue ilustrativo y totalmente trascendental; pero compartir con todos todo (excepto la ida a la gallera, que aún envidio) fue lo más sublime de todo, todo, todo el viaje.

**DISCURSOS MATIZADOS: Entre lo uno y lo otro. Entre la verdad y la mentira. Entre lo blanco y lo negro. Entre lo hegemónico y lo disidente. Entre el centro(s) y la periferia(s). Entre Popayán y Cali.**

Cuando empezamos a recorrer el centro de Popayán lo primero que me causó cosquilleos en la corteza cerebral fue el contraste entre la arquitectura colonial y los anuncios publicitarios y locales de cafés-internet, teléfonos celulares, entidades bancarias y tiendas naturistas. Con eso, en ese momento, decidí que era ese el ángulo que quería examinar y filtrar mi visión, siempre miope. Creía justamente que la arquitectura, detenida en el siglo XV [Monsalve, 2003: 117], dialogaba con las tecnologías y demandas comerciales de los ciudadanos de Popayán del siglo XXI. Tiempos paralelos, o bueno, quizá no paralelos, porque se entrecruzan, digamos que muchos tiempos en muchos sentidos. Unos que van más rápido, otros que se quedaron en la memoria, otros que fueron al olvido, otros que no se ven, otros que se detuvieron para siempre. Los discursos median, dialogan, juegan entre sí. Colonia, Neoliberalismo, Subjetividad y Globalización, entre otras, parecían confluir en una especie de antítesis normalizada por el color blanco. Fueron siempre recurrentes las experiencias de encontrar contradicciones estructurales en lo que decían las

edificaciones y lo que promocionaba el mercado. La plaza central, El Parque Caldas, “las cosas importantes a su alrededor”, el comercio de la ciudad centrado allí [Monsalve, 2003: 104 - 105]. El día de la socialización se acercaba y mi miedo se apaciguaba, aunque seguía latente hasta mis tuétanos.

El color blanco luchaba con los avisos publicitarios, pero al mismo tiempo veía cosas como “Hotel Colonial”, “Pasaje el Renacimiento”. El blanco, las piedras, los ladrillos, la ausencia de semáforos, los edificios medio-altos y cuadrados. La arquitectura de Popayán hablaba hasta por los codos, o bueno, hasta por los sócalos, ya que los edificios no tienen codos. Luego fuimos al Banco de la República y de allí, un paso al puente del Humilladero, una barrera simbólica que separaba al centro de la periferia. Los colores diferentes al blanco empezaban allí y las calles diagonales y curveadas también. Además, justo donde terminaba el puente vi el primer semáforo. Sentía que cuando cruzaba el puente llegaba a otra dimensión, a otro tiempo o a otro tiempo en el mismo lugar. Lo colonial tenía un súper-poder, quizás aún lo mantiene. Lo peor, es que aún en las casas coloreadas, no de blanco, cerca al CRIC y al puente, aún se mantenía un hedor a colonia española en las puertas, las chapas de las puertas y las ventanas y los marcos de las ventanas. Fuera de ello, en ciertas, realmente todas las veces que pude, fisponeé dentro de ellas y en la gran, gran mayoría, veía una plazoleta cuadrada rodeada de columnas, una fuente en el centro y unas maticas que bordeaban el cuadrado de la plaza, para decorar... tal vez.

Para mí empezaba a ser más que claro que había un discurso imponente, hegemónico, que quería mostrar una ciudad que es Popayán, pero una cierta franja, una brizna de todo ello que era la ciudad y que yo apenas conocí. El mismo discurso que mostraba las fotos vacías, que pintaba a los habitantes de blanco, que enfocaba ciertos lados de la arquitectura, que los hacía caminar de a uno en los andenes (esto en especial me fue increíblemente difícil, y estuve a punto de morir atropellado más de una vez por andar en grupos de tres), que los hacía cruzar la calle de manera disciplinada sin necesidad de semáforos. Ese discurso: La discurso nodriza. Ese que ocultaba, excluía y negaba a la(s) periferia(s). Ese que, a pesar de todo, no dejaba que Movistar o Comcel fuera de sus colores normales, sino dorados para resaltar en el blanco y en la madera oscura y de aspecto añejo que se ponía en los edificios... Nos reunimos en el Paraninfo, entramos al auditorio y vimos un

cuadro harto peculiar, incluso en su nombre: *Apoteosis de Popayán*. El complejo de la simbología que allí hay es interesantísimo y también muy profunda y, por ello, extensa. Tal inmersión ya está en parte adelantada por otros [López de la Roche, p. 372 - 373]. Lo que a mí me impactó fue la presencia de los negros y los indígenas, como resumiendo toda la diversidad en esos dos genéricos que rendían cierta especie de honor al blanco y al colono en una guisa de atavíos. [López de la Roche, p. 370], como la mujer. Entonces, el discurso colonial era también blanco, masculino y muy seguramente heterosexual. Empecé a ver el blanco de las edificaciones de una manera diferente, ya no era sólo un blanco de pureza colonial. Era un blanco de ideal racial, de ideal sexual, de ideal genérico, de ideal nacional, de ideal Ideal. Era el ideal quizá reflejado en la arquitectura. Así como alguna vez nosotros fuimos los otros colonizados, negados, discriminados y excluidos; el blanco parecía representar, reproducir y regenerar esos ideales de la Modernidad. Ahhh (suspiro)... Era tan hegemónico. Además, cuando estuve en una clase de Historia de la Psicología me explicaron que el blanco significa limpieza, relacionada con los laboratorios, y esa psicología nace en Europa. Es como si mantener el color blanco significara tener el deseo profundo de perpetrar el discurso colonial encarnado en la arquitectura y en la disposición y estructuración de la ciudad. Sí, porque es que aprender a caminar en línea es algo que ya ha permeado las mentes y ha creado y configurado prácticas corporales y cotidianas específicas [Monsalve, 2003: 101 – 102].

Ahora veía todo claro (como no). Un discurso grandote, blancote, muy varonil y monoteísta que se aprovechaba y que reprimía a unos y unas discursas pequeñas, mujeres, negras, indígenas. Todo encajaba... Durante esos recorridos, uno tras otro, empezábamos a conocer gente de Popayán y antropólogos de la Universidad del Cauca y estudiantes de antropología de la Universidad del Cauca, quienes nos enseñaron un poco sobre la historia de la ciudad. Y es que la verdad, no conocía mucho de eso, sólo lo que se resalta siempre: Los presidentes que le dio Popayán a Colombia durante el siglo XIX, las presidencias de Tomás Cipriano de Mosquera, el macizo colombiano, etc. [López de la Roche, p. 372]. El mito fundacional de la ciudad de Popayán radicaba allí, en una Historia. En una historia que forma parte de las maneras de pensar de los payaneses, patojos y popayanejos; precisamente porque existe esta clasificación, por ejemplo, que se regenera y se reproduce. Precisamente porque cuando preguntamos por la calle: “¿dónde está el

centro?", las expresiones, los gestos, un metalenguaje común y colectivo nos respondía antes de verbalizar: *¿Qué?, ¿cómo así?, ¿no sabe dónde está?, pues es que es tan obvio, es algo que cualquier y toda persona sabe dónde se encuentra, ¿por qué pregunta eso?, ¿quién es Usted?, ¿qué quiere?, ¿de dónde viene?* Luego musitaban: "Lo blanco", "el parque Caldas", "donde está el comercio de toda la ciudad", "donde está lo más importante", o como otros respondieron: "el denominado estilo arquitectónico de Popayán", "el centro significa memoria, historia y tranquilidad", "es el sitio de la ciencia y la sabiduría", "el centro histórico está bien definido, pero el centro económico va hasta las galerías" [Monsalve, 2003: 106, 112, 113, 114] ¿Cómo decir que tal discurso no es hegémónico? Un mito hegémónico. Un mito de una ciudad homogénea, blanca, monoteísta, masculina, etc.... Ahora que recuerdo, los estudiantes y profesores no hablaron mucho de la historia de Popayán...

Y podría decirse que es que es algo abstracto, en el aire, en el mundo Supralunar de Platón, lejos, muy lejos del alcance de nosotros y de los niños. No. Las estatuillas de la élite intelectual de Popayán lo materializan y lo hacen visible; pero hay algo más que es característico de esa élite, es también económica, y más allá que eso, política también. Y eso crea una serie de representaciones, imaginarios y memorias colectivas que penetran capilarmente en las mentes individuales y creo que es por eso que las personas a quienes abordamos, coincidían en esas ideas o eran muy similares. El discurso hegémónico penetró, fue exitoso, es exitoso. Cumple su labor de representar, de crear pensamientos, de crear realidad o realidades y de generar acciones y conductas específicas y emociones. (Total conductismo operante...) Sí. Unos imaginarios sociales de los ciudadanos de Popayán que se convirtieron en un "deber ser". Resolví la pregunta, *¿cómo median los discursos en el centro de Popayán?* Pues uno es hegémónico y los demás lo siguen...

Amaneció. Era el día de la socialización y aún tenía ese miedo a jugar el juego macabro de los antropólogos que interpelan brutalmente a los otros, también antropólogos. Jugando a deconstruir. Recorrimos por última vez ese centro, vi el discurso hegémónico imperando de nuevo (porque eran mis lentes)... Pensé que, sin importar lo que fuera a decir, era necesario hablar con la gente fuera y del centro. No sólo con los académicos y estudiantes. Fuimos caminando, rodeados del blanco que abruptamente en una calle terminaba y empezaban los colores pálidos y luego

unos más vivos; después habían unas calles sucias, llenas de basura, llenas de personas, llenas de avisos publicitarios coloridos y grandes que resaltaban, ya no sobre ese blanco, sino sobre cualquier otro color en medio de una calle ruidosa y atestada de carros. El discurso hegémónico no parecía ser tan mandón allí. Les preguntamos a unas personas que nos indicaran donde estaba el centro, fueron esas respuestas que mencionaba antes: Unos gestos de obviedad sobre la pregunta, como si fuera absurdo y ridículo preguntar eso en este lugar, seguidos por frases como “donde está todo el comercio de la ciudad”, “lo blanco... todo eso blanco”, “donde está lo importante”, “la Torre del Reloj”, “el parque Caldas”. Realmente se repetían esas ideas representacionales de un imaginario colectivo sobre la ciudad que permeaban esquemas de pensamiento individuales [Monsalve, 2003: 99]. Un mito fundacional de Popayán, de una mujer-ciudad blanca. Quizá materialmente no estaba el discurso colonial y hegémónico, pero estaba en las mentes de los sujetos que lo construían y reproducían a su manera en sus cotidianidades. El centro blanco de Popayán es una cotidianidad. Luego hablamos con un anciano que nos contó cómo el terremoto y la caída de la cúpula significaba resurgir de las cenizas, como el ave Fénix, para la ciudad. Un terremoto que fue un jueves santo y que, a pesar de todo, a pesar de la “novedad” de la cúpula reciente, los ciudadanos de Popayán viven en una arquitectura del siglo XV [Mosalve, 2003: 117] mientras que en la cotidianidad choca con las comunicaciones y la globalización que permean por todos lados la ciudad.

Tuve que pasarme al otro lado de lo hegémónico, lo disidente. El CRIC era algo evidente que no había observado desde antes. Tal discurso hegémónico, que glorifiqué, cuestioné y alabé durante tres días, se derrumbó. Su estructura interna no era, finalmente, tan estructural si aparecían movimientos fuertes como el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) [Mosalve, 2003: 116 – 117]. De igual manera, pintar de colores, hacer casas distintas, colgar avisos abigarrados son respuestas, desde la arquitectura, que se hacen a ese discurso hegémónico colonial desde el centro a la periferia. Era una relación de doble vía: Hegemonía-Disidencia, Centro-Periferia, Blanco-No-blanco: Eran diálogos de discursos, por supuesto, diálogos y discursos cargados de poder que se materializaba, según mis intereses etnográficos, en la arquitectura; lo cual no negaba, desde luego, que hubiesen otras respuestas por otros medios. Es muy diciente que la sede del CRIC se

ubique justamente pasando el Puente del Humilladero,  
donde empiezan las casas de colores...

Durante la temida socialización, reímos, lloramos, morimos de nervios; pero finalmente gozamos y hubo algo que me hizo reformularlo todo: Pensar en los matices, en los grises entre los complejos dicotómicos que había armado. Primero, creía que era un discurso hegémónico, luego me di cuenta que había otro que le respondía, ahora, empezaba a suponer que no eran dos discursos polarizados; sino infinidad de discursos cruzados en muchos sentidos hacia muchas direcciones: Lo *polilógico*. De allí, salí a recorrer las periferias, porque me di cuenta de que no era una sino muchas, además. Después del terremoto de 1983, la ciudad empezó a urbanizarse increíblemente rápido hacia afuera, hacia las periferias, por falta de tierras [Hernández, p. 143 - 144]. Salimos del centro, fuimos a Tomás Cipriano, Bello Horizonte y otros lugares donde el discurso blanco y colonial parecía perder su "hegemonía"; y toda la imaginería de las fotos y el centro cuadrado cayeron cuando vi pandillas recorriendo las calles, trabajadoras sexuales, casas sin pintar y no cuadradas, laderas habitadas con bombillos colgando entre puerta y puerta como guirnaldas. Andenes pintados de colores. Era como viajar en el tiempo a una velocidad inimaginable y llegar a otra ciudad totalmente diferente. Nadie creería que una foto que tomé de allá es de la ciudad blanca Popayán. Es más, si en Google ponemos a buscar imágenes de Popayán, las primeras diez páginas de imágenes muestran las mismas partes del mismo centro: La Torre del Reloj, Parque Caldas, La Cúpula, La Ermita, etc. [Monsalve, 2003: 104 - 105] del imaginario de la ciudad payanesa. Letreros de neón azules y verdes por doquier, locales comerciales populares, música a todo volumen, abandono, olvido, ocultamiento, oscuridad, tristeza, asombro, todo eso lo sentí cuando recorría esos lugares. Pero no nos quedamos ahí, fuimos a ver los barrios "burgueses". Casas gigantescas, al mejor estilo americano con patios amplios y verdes, con muchos pisos, con arquitecturas contemporáneas y de vanguardia. Quizá un detalle mínimo colonial como un marco de una ventana y ya no más. Era otra ciudad diferente: No la blanca cuadrada, no la popular sobre laderas, otra. Otra Popayán. Una Popayán con un club campestre gigante al lado, valga decir. Anduvimos por muchas periferias, conocimos otras popayanes, clubes, discotecas, bares... todos refinados, ultramodernos en su arquitectura, llenos de jovencillas y jovencillos, de mujeres y hombres que estaban en un tiempo distinto al del centro de Popayán. Más lento, más

rápido, no sé; sólo sé que era otro y que cruzando un puente estábamos de nuevo allí, en la Iglesia de San Francisco, con el silencio, la quietud, y la majestuosidad del siglo XV. No ya hegemónico, por lo que pude ver.

**POLILOGIA: Sin ser científica, pensar en el movimiento browniano para entender cómo se comportan los discursos. No son pares binarios-opuestos como los de Lévi-Strauss, pero tampoco son “sólo” matices.**

Ya he escrito mucho sobre el discurso hegemónico, y no quiero que se vuelva hegemónico aquí. Empecé con la idea sacra de creer que había un discurso hegemónico que se imponía desde el centro, luego me di cuenta que había una respuesta, después me hicieron caer en cuenta que no era un sólo discurso hegemónico ni una sola respuesta. Ahora, creo que incluso hay lugares donde ese discurso no llega, no se piensa, no existe, no dialoga. Popayán vive distintos tiempos cruzados, separados, en movimiento y estáticos. Distintos espacios que se relacionan y se tocan, se permean, hablan, discuten... Algo que creo cierto es que en Popayán conviven diversos cronotopos a la vez. Ahora hablamos de dialógico, haciendo énfasis en el diálogo en las relaciones de uno con otro; pero en cuanto a los matices que vale la pena resaltar, es importante comprender que las fronteras se han vuelto un lugar y un no lugar, que los discursos ya no viajan de uno a otro, sino de muchos a muchos otros; cada uno respondemos o decidimos no responder a ciertos lenguajes, *paroles* y representaciones, emitimos el nuestro propio. El centro emite el suyo, el CRIC emite el suyo, los sectores de periferia emiten otros, las élites otros, los grupos Punk otros, los grupos de capoeira otros, y muchos otros más. Cada cual puede hablar de muchas maneras, cada cual puede hablar. Cada cual asume su posición como sujeto individual y como sujeto colectivo. Algunos discursos se alcanzan a escuchar, otros no. Y es la idea de unas redes de relaciones de discursos, no necesariamente sistemáticas, que se encuentran, que crean sentidos, significados y representaciones, que dialogan, que se escuchan. Discursos en medio de una matriz que viajan a lo largo, ancho y profundo; otros que están fuera de la matriz, todos en un polílogo. Creando mundos no sólo con su(s) sentido(s) profundo(s), sino con su acontecimiento como discursos [Ricoeur, 1995: 23]. Creando realidades y representaciones, puliendo imaginarios múltiples en redes transfronterizas entre los sujetos, entre los espacios y entre los tiempos. La

polilogia radica, no en la multiplicidad de discursos en un lugar que dialogan; sino en muchos diálogos entre muchos discursos que rompen las barreras de un único cronotopo, que tejen relaciones, que violan las polaridades y también las fronteras, creando infinidad de espacios, ideologías, otros discursos. Una especie de hibridación entre muchos espacio-tiempos: frontera, centro, periferia, presente, pasado, futuro. La polilogia no es sólo una multiplicidad de diálogos entre discursos, sino un diálogo entre discursos y realidades, entre espacios, prácticas corporales, pensamientos, sentimientos que generan otros discursos y dialogan con las representaciones, ideologías e imaginerías sociales.

En Popayán, muchos discursos median, luchan, debaten, lloran, pugnan, callan, gritan; es una palestra. Tiempos que se cruzan en un mismo lugar, heterocronía, infinitos lugares en un mismo espacio, heterotopía. Como son tantos, no podemos reunirlos en dos nebulosas polarizadas; sino en unos matices grisáceos y de muchos colores, en unos matices que discuten entre sí y, en medio de todos esos grises, el negro y el blanco, el hegemónico y el disidente, lo central y lo periférico, lo verdadero y lo falso, el yo y el otro son todas posiciones diferentes, perspectivas distintas desde distintos puntos de fuga no extremos ni extremistas. No hay que decir que son válidos o no, porque no es una cuestión de validez, es una cuestión de diálogo que rompe las fronteras entre lo concreto y lo abstracto, entre lo mental y lo corporal, entre lo racional y lo emocional: Polilogia. Ya vimos cómo el discurso que creía hegemónico y que desde la arquitectura "dirigía" a sus discípulos fue totalmente derrumbado y también complejizado. Ese discurso hegemónico es uno más de los otros, llamado "hegemónico" no por su carácter déspota y auto-legítimo, sino por ser imaginado como tal por otros, como yo. El discurso hegemónico dejó de serlo tanto cuando, como vimos, en la periferia encontramos avisos llenos de colorines; cuando salimos a los barrios que surgieron después del terremoto y a los barrios homólogos de Ciudad Jardín en Cali; pero también fue complejizado cuando los popayaneses de las periferias remitían y evocaban al centro como el Centro (trascendental) de la ciudad. Vemos entonces que ese discurso colonial, hegemónico, blanco, hombre, monoteísta, heterosexual está permeando mentes, emociones, arquitecturas, hábitos del cuerpo; pero no los permea unilateralmente, dialoga con ellos, y como tiene muchos diálogos con distintos matices, se transforma en un matiz más. Este discurso habla, piensa, lucha, moldea, es

modificado, criticado, respondido desde otros discursos femeninos, bisexuales, homosexuales, transexuales, indígenas, mestizos, negros, jóvenes, adultos, extranjeros, nativos, rebeldes, modernos, poscoloniales, politeístas, animistas, zooteístas y, por qué no, también otros blancos, masculinos, monoteístas y heterosexuales. La polilogia es una matriz de matices que dialogan entre sí y que influyen en las prácticas pero también son generados desde ellas. Es diálogo también, como dije, de discursos con prácticas.

Por ello, debemos entender las “visibles” contradicciones de Popayán como un debate polilógico. Un conjunto de procesos no muy estructurados, ni tampoco único, pues la polilogia no excluye al diálogo, ni al monólogo ni al soliloquio, todas son formas de diálogos entre dos sujetos o más, entre un yo y él mismo, entre la razón y la emoción, entre el yo y el yo que se hace otro en los sentimientos y pensamientos. Ya no hay que pensar en términos de lo “mutuamente excluyente”, en Popayán, lo colonial no puede ocultar lo periférico ni las élites. Sí, es (una) verdad, sólo se muestran algunas cosas de Popayán, pero es sólo un ángulo de visión, nadie retiene a los visitantes a quedarse sólo en el centro, pueden salir y conocer las otras popayanes, o, por qué pensar que son muchas, son todas una misma Popayán de “heterocosas” (-glosia y -cronia) constitutivas. Hay un discurso que se quiere imponer, una imagen que se quiere mostrar, vender, mercantilizar; pero por encontrarse en unos contextos polilógicos y heteroglósicos, las ideologías, imaginerías y representaciones desde otros lugares, visiones y sujetos son innegables, inevitables y totalmente visibles y movilizados. No sólo a nivel de los discursos, sino también de las realidades que se combinan y se entrelazan entre tiempos estáticos, a distintos ritmos, paralelos, cruzados. La Torre del Reloj y los tiempos de los ciudadanos [Torres, 1999: 11], las representaciones mentales del centro [Monsalve, 2003: 110 - 115], los significados de la *Apoteosis de Popayán* [López de la Roche, p. 372 - 373], las memorias sobre las arquitecturas hacen visibles la convivencia de distintas realidades en una misma, pero el CRIC es un ejemplo de otras visiones de la ciudad, el nuevo Carrefour que se está construyendo es otra visión muy distinta de la ciudad; la(s) historia(s) de Popayán son también discursos perdidos en los tiempos lineales y conservados en los tiempos del recuerdo subjetivo [Dupré, 1999: 43 - 44], es por ello que no puede pensarse que se dialoga polilógicamente en un tiempo, son muchos, entre pasado, entre pasados y presentes, entre presente y futuros. No se debe entonces olvidar lo que se ha dicho, en últimas

*"la historia del pasado [está] encerrada en el contexto del pensamiento actual, perteneciendo de esa manera al presente, pero al mismo tiempo separada de él"* [Evans-Pritchard, 1990: 51]. El tiempo en este sentido, encasillado en edades, épocas y períodos no existe, pues en las mentes fluctúa en otras dimensiones, sentidos y magnitudes. En lo polilógico rompe barreras y se vuelve transfronterizo, recuerdos que trasgreden el tiempo en pasado y presente, y que están en la arquitectura [Rivera, 2003: 178]. Popayán es transfronteriza, está aquí, allá y entre aquí y allá en términos de tiempo, espacio, representaciones y lenguajes, discursos y prácticas... La polilogia, como Popayán, es discurso y realidad al tiempo.

**LA MANZANA Y LA HUMANIDAD GEOMETRIZADA: Las manzanas redondas, las manzanas en forma de globo aplastado en los extremos y las manzanas cuadradas.**

La manzana podría ser, realmente, uno de los pilares en los cuales reposa la explicación racional de la humanidad. La Historia (contada no sé por quién) dice que son traídas de China, Turquía y otros lugares por ahí, cercanos a la orilla del Mar Negro. Un alimento, una fruta que llegó a jugar un papel importante en el arte, la música y la literatura. Un buen ejemplo, el autorretrato con manzana de Magritte – La identidad en forma de manzana verde. Otro, Guillermo Tell, quien disparó su ballesta contra una manzana ubicada encima de la cabeza de su hijo –La manzana como honor, valentía, osadía y vida. Y bueno, qué decir de la "Oda a la Manzana" de Neruda, donde se le atribuyen infinidad de adjetivos como inocencia, pureza, fragrante; en detrimento de otras frutas como el mango o la ciruela. ¿Qué tanto poder tiene la manzana? La manzana es aquel elemento que le cayó en la cabeza a Newton y con base en ese fenómeno se formuló la ley de la gravedad que, hoy por hoy, tiene importantes y trascendentales implicaciones en nuestras lentes socio-culturales y cotidianas, como por ejemplo, pensar en la Luna, en Júpiter, en la aceleración del peso, etc. Además, la manzana es el fruto del Árbol del Bien y del Mal, pero realmente ese fruto no era una manzana, entonces, vemos que la manzana adquiere un lugar preponderante en la representación mental de algunos sujetos que asocian a tal fruto con la manzana. Fruto que a la vez se asocia con la capacidad "moral" de distinguir entre "lo bueno" y "lo malo", por propiedad transitiva: La manzana representa lo meta-moral (más allá de la dicotomía bueno/malo); no obstante, simultáneamente, significa el momento del

pecado en el que Adán y Eva desobedecen la orden del Señor. Pero no llegan hasta aquí las posibilidades de la manzana, es cierto que existen muchos colores, mas es la roja la que representa una asociación con la pasión. Sí, puede ser porque al color rojo se le ha asociado con el amor, la pasión, entre otros, pero, ¿qué tiene que hacer la manzana allí? La manzana representa además salud en la vida humana, una salud excelente: "Sano como una manzana". Aunque es curioso que además, el elemento de la discordia sea "la manzana de la discordia", según la mitología griega, manzana que además era dorada, lo cual está "por encima de" lo rojo, lo amarillo y lo verde. De igual manera, también solían llamarle "manzana" al pomo de las espadas, que representaban el honor, respeto, violencia, guerra, defensa, autoconservación. La manzana puede ser ácida o azucarada, si es verde, amarillenta o roja. Precisamente es verde-ácido-envidia/ rojo-azucarado-pasión. Pero la manzana también puede significar muerte, envidia y odio como en el caso de Blancanieves y la manzana envenenada, la cual era roja y aún así su significado remitía a algo muy distinto a la pasión o el amor, como lo conocemos. La manzana es también una parte del cuerpo, una que se refiere a un hueso flotante, separado de todos que su ubica en la garganta, llamado iodes. ¿Tiene la forma de una manzana? Es más, ¿cuál es la forma de una manzana? Podríamos decir que se asemeja a una esfera, aunque no necesariamente; pero entre cubo y esfera, manzana se acerca más a la segunda. Sin embargo, en Popayán las manzanas son cuadradas, totalmente. Y aquí ya estamos hablando de otro tipo más de manzanas: "las urbanas", cuadrangulares y encerradas y delimitadas por calles. Recordemos *la gran manzana* de New York: Manhattan.

Claramente, hay características y cualidades interesantísimas en todas estas ideas de la manzana, pero hay unos que se repiten y se repiten de nuevo, todas evocando a una noción de forma. Sea cual sea, la manzana es redonda o cuadrada o esférica; que sea de cierto color nos hace pensar en emociones, sentimientos, creencias, etc. Pero, ¿qué dicen todas esas manzanas esféricas o esos frutos en forma de globo un poco hundido en los extremos? Nuestras capacidades para describir y clasificar objetos remiten muchas veces a nociones de formas geométricas, sino en la descomposición de figuras complejas en tales formas geométricas simples u otros objetos que representan formas específicas, por ejemplo, la caja cuando se quiere pensar en un cubo. Estos esquemas se reproducen

tanto en elementos como una casa hasta el planeta Tierra. Sin embargo, esta *geometrización* no es algo que aplique sólo para elementos concretos sino también complejos, profundos y abstractos; por ejemplo, el tiempo: Es lineal, circular, cruzado, paralelo. En todo lo que he escrito he hecho referencia a este tipo de características. La episteme occidental con la que funcionamos, introdujo y reprodujo conceptos lógico-matemáticos y geométricos en nosotros y ahora, nuestras concepciones del mundo tienden a ser principalmente geométricas, *geometrizadas*, sin que eso se imponga como un esquema cognitivo único o hegemonic. Pues, si hay algo que decir de todo esto, es que lo disidente es constitutivo de lo hegemonic y que cada uno de ellos, está compuesto por infinitos pensamientos, sentimientos y creencias que median entre sí.

Tenemos siempre dentro de nuestras mentes unas aproximaciones geométricas o lógicas a las realidades. Popayán es cuadrada, dijimos en clase. Ahora, cada figura tiene infinidad de significados socio-culturales, eso es innegable; pero las lógicas se siguen perpetrando en nuestras mentalidades. El cuadrado implica un cerramiento, una rigidez, metódico, ente otros. El círculo representa ciclos, la línea representa lo teleológico, las líneas paralelas elementos análogos que no se “entre cruzan”. El ejemplo más conocido de este paralelismo que, desde luego, remite a la geometría analítica, es el estudio de los sentimientos que hace Baruch Spinoza en relación con la analogía entre cuerpo y alma. La idea no es entrar en una disertación psicológica en este momento, pero sí recalcar que, así como Spinoza quiso entender las emociones en términos geométricos, la manera en la que vemos las realidades están permeadas por esos lentes lógico-matemático-geométricos que nos hacen ver de ciertas maneras algunos elementos, olvidando otros. Atribuyendo características y significados a esas formas y signos matemáticos. Foucault hablaba de un triángulo de saberes [Foucault, 1997: 334 - 338], y es una muy buena idea sobre pasar las dos dimensiones e interconectarlas en el espacio y pensar en las fronteras entre las caras; pero, de nuevo, el triángulo, una figura matemática cargada de sentidos culturales y sociales que, de una u otra manera, remite a las características geométricas de esa forma. Peter Wade [Wade, 1997: 52] menciona una pirámide donde los negros e indígenas están abajo y los blancos arriba. De aquí, dos elementos: La idea de pirámide pero, más al fondo, los lugares “arriba-abajo”. Es claro que existen significados fuertemente complejos para cada posición, pero, ¿por qué a “arriba” se le otorgan

las características privilegiadas y a “abajo” las características demonizadas? Esto es algo que se repite de muchas maneras en muchos discursos: Cielo-Infierno, Hegemónico-Disidente; por ejemplo. En últimas, la ciencia y el conocimiento matemático y geométrico que de ésta forman parte, son creaciones humanas, como el arte, la religión, la antropología. Los problemas del discurso y el método de la ciencia son tratados muy bien por Paul Feyerabend [Feyerabend, 2003: 52], por lo cual no entrará en ese debate. Sin embargo, lo que yo quiero resaltar es que, como consecuencia de tal pensamiento científico y matemático, hemos llegado a darle significados infinitos a las formas y a descomponer nuestro universo en elementos geométricos; pero también a entender y comprender en términos de la Lógica Formal y a concebir el mundo basándonos en dicotomías recalcitrantes y cortantes.

Una de las más trascendentales la ha mencionado mi amigo el sombrerero que es una mujer: Verdad/Falsedad. Es una en la que no hay cabida para los “términos medios”, ni para un tercer término, es totalmente cerrada y, en efecto, dicotómica. Ese pensamiento binario de las matemáticas se introduce en nosotros profundamente. Por eso, es que al principio yo pensaba que sólo existía en Popayán “lo hegemonic” y “lo disidente”. Hay muchas otras dicotomías: Naturaleza/Cultura, Ciencia/Arte, Ciencia/Religión, y muchas, pero muchas más, ¿cuáles? Blanco/Negro, Centro/Periferia, Hegemónico/Disidente. Ahora último podemos hablar de tricotomías, y otras con más elementos, pero lo que es limitante en estas formas binarias de pensar, es la exclusión de pensamientos diferentes, intermedios, o, como llamé arriba, matizados. Algunas ya han sido rebasadas y se ha llegado a entender su inutilidad: “La cultura es parte de la naturaleza del ser humano”, por ejemplo. O, en Popayán, la infinidad de centros mezclados con periferias en contextos heterotópicos [Monsalve, 2003: 98 – 99]. No obstante, Verdadero/Falso es, me atrevo a decirlo, la dicotomía que rige en gran medida nuestros pensamientos y en ocasiones irrumpen en los sentimientos. De alguna manera, nos sostenemos en la lógica de creer que aquello que no es verdadero es falso y punto, o en tanto que se demuestra, valida, documenta algo para evidenciar que es falso, entonces ya no es verdadero y se acabó. Sí, es cierto que la duda podría ser un tercer ángulo de esta dicotomía. No. En últimas, la duda será reducida a uno de los dos polos: Verdadero o Falso, no puede quedar entre ellos, porque no existe. Ahora pensemos en los polos, bipolaridad, pues estas dicotomías las hemos creado en términos de oposiciones,

como las de Lévi-Strauss. Los polos extremos determinan una neutralidad en el centro, pero desde nuestra visión geométrica, lo neutral puede ser un tercer polo, en medio de los dos polos extremos. Entonces, ¿qué hay entre la verdad y la no-verdad? ¿Por qué hablamos de la Verdad? ¿Por qué incluso hablamos de "verdades"? ¿Por qué para legitimar cada posición subjetiva relativizamos la Verdad? "Cada quien tiene su verdad", "hay muchas verdades", pero, ¿por qué verdades?, ¿por qué no otras posiciones (dudas, mentiras, etc.)?, ¿por qué lo verdadero es más legítimo? Porque la verdad está arriba y la mentira abajo y porque así como a las figuras como el cuadrado, el triángulo y el círculo están infestados de significados dados por nosotros, las posiciones (arriba, abajo, centro, periferia) están cargadas de rasgos característicos y arquetípicos. Lo hegemónico va arriba, lo disidente abajo: "La gente *sube* hacia la Plaza Mayor y la *Torre del Reloj*; simplemente *va* a los sectores aledaños a estos sitios, pero siempre *baja* a los barrios periféricos" [Torres, 1993: 17], "un proyecto de nación con apertura al mundo que nos permite salir de la hora dramática por la que atravesamos y encontrar un norte para esta Colombia hoy a la deriva" [López de la Roche, p. 381 – 382] Claro, hay que encontrar el norte que es la solución, para evitar la deriva que va hacia abajo, porque es "malo", porque es "sur". Esta es nuestra forma de conocer, en términos lógicos y matemáticos y geométricos, aunque odiemos con amor las matemáticas y las ciencias exactas. Es fácil, puede notarse cada vez que alguien dice "¿por qué hizo eso? Es ilógico" sin hablar de enfermos mentales o esquizofrénicos.

Y, ¿qué tiene que ver la manzana en todo esto? La manzana es muchas cosas, pero ya vimos que es finalmente esférica, o un globo aplastado, y que las manzanas en Popayán son cuadradas. Decir que una ciudad es cuadrada en nuestra episteme abarca infinidad de características específicas que se asocian fácilmente con lo hegemónico y lo colonial. Sin embargo, en la medida que hablamos de pensamientos dicotómicos y binarios, no podemos reducir a Popayán a lo homogéneo, a lo hegemónico y a lo colonial. Hablar de discursos matizados y de diálogos nos hace rebasar lo dicotómico y pensar en otras lógicas de "lo intermedio"; pensar en polilogia trasciende las fronteras de los matices en una sola dicotomía, debaten ciencia, religión, arte, antropología, tiempo, historia en discursos complejos donde las fronteras entre estas áreas son difusas, o fronteras que no tienen por qué existir. Los discursos no están aislados, no son indiferentes entre sí y no están

separados de otros discursos que hablan de antípodas. Las manzanas en Popayán son cuadradas. Pero aún así, hay que rebasar la idea de que lo colonial y lo hegemónico nos encierra y nos limita totalmente. Cuando estuve en Popayán y caminaba por el centro, estaba frente a una iglesia y a dos pasos, me dieron un volante sobre lecturas del Tarot y Parapsicólogos. Creo que allí hay más de dos discursos, lo arquitectónico, lo colonial, la publicidad, lo paranormal, lo mágico, lo católico. Todos a dos pasos de una misma cuadra. ¿Dónde está realmente la periferia o el centro? ¿Qué tan cuadradas son estas manzanas? Realmente, quiero escribir que, Popayán muestra la inutilidad de pensar en términos dicotómicos centro y periferia y de creer que el “centro” está en el centro y que la periferia alrededor de ese “centro”, una vez más, las lógicas geométricas del espacio en las realidades sociales y esto aplica también a la separación hegemónico-disidente (hay muchos de cada uno en un mismo lugar, y a ninguno le corresponde un lugar específico), la cual he tratado hacer evidente en estas pocas páginas. Los discursos y los espacios están deslocalizados, la polilogia tampoco tiene UN lugar. Las manzanas en Popayán, al menos las cuadradas, no existen.

**CONSTRUYENDO DECONSTRUCCIONES: La paradoja constitutiva. El propósito del despropósito. La coherencia de la antítesis.**

Todos deberíamos ser esquizofrénicos, al estilo de Bateson. La situación de doble vínculo [Bateson, 1998:236 - 237] es perfecta para un contexto donde los significados y las referencias sobrepasan lo binario y lo dicotómico/tricotómico/etc. Aunque la situación de esquizofrenia puede imposibilitar la comunicación en alguna medida, la existencia de infinitas posibilidades de significación de un mismo discurso corresponde a una dinámica polilógica donde ni siquiera los metalenguajes son funcionales para agotar a un símbolo (discurso, representación) en un único significado en tanto que hay infinitos debates y diálogos entre ellos. Creo que puede rastrearse, un poco difícilmente, una línea argumentativa en este escrito; sin embargo, la idea era hacer una deconstrucción con el fin de replantear y reformular lo que está dicho, no obstante, para hacerlo apelé a los mismos fundamentos de la lógica de las matemáticas: Una demostración. La deconstrucción en sí, no es performativa. No es confundir el principio de deconstruir desde la misma episteme; sino que la materialización de la deconstrucción,

en texto, termina reproduciendo el mismo esquema de conocimiento: Una argumentación lógica, coherente, estructurada, con cohesión, deductivo, inductivo, etc. ¿Por qué algo tiene que tener relación con lo otro? Creía impertinente escribir el diálogo del principio porque no tuviera relación (al menos aparente) con el texto, no estaba seguro de hacer esa, dizque, “deconstrucción” de la manzana por no seguir lo estipulado, o por no seguir una línea lógica. Y una vez más, las líneas, la lógica, el orden demostrativo, ¿cómo negar que estamos llenos de prescripciones lógico-matemáticas mentales? (En últimas, ¿para qué negarlos?, ¿para qué falsearlos finalmente?, ¿demostrar una Verdad?) Esta es nuestra episteme, híbrida. Un cambio se está dando, nuevos diálogos. Un giro que debe romper con el pensamiento binario y dicotómico. Que esté por encima (¡Uhh! Pero, ¿por qué escribí “encima”? ), no del bien y del mal, sino de lo falso y lo verdadero. Donde distintos tipos de discursos dialogan rompiendo fronteras, como en Popayán. Donde los excursos desplacen a los discursos, no totalmente; porque de todas maneras, no tiene que importar que nada tenga lógica o estructura. Pero más que todo esto, donde se empiecen a deconstruir las realidades como las hemos edificado desde esa episteme; verla con otros ojos, muchos ojos más; aunque también olerla con muchas narices, escucharla con muchos oídos, tocarla con todas las pieles, probarla con infinitas bocas y crear sabores; sentir las. Donde la antropología no es ciencia ni arte, pero tampoco un intermedio; sino un discurso (o excuso) más que dialoga con los otros infinitos que hay.

*Por: Alejandro.*